

Mi amigo del autobús

Hace dos meses, hice un amigo en el bus. Iba al cole con Mamá en el 2, como siempre, y de pronto el bus se paró, sonó un pitido y salió una rampa de debajo de la puerta. Marcos iba en una silla supersónica: solo tenía que mover una palanquita y la silla iba sola. Y por si no era lo suficientemente guay, llevaba además en la cabeza un gorro chulísimo del Capitán América.

Como me quedé mirándolo, Marcos me preguntó si me gustaba el gorro, y yo le dije que muchísimo, y entonces se rio y nos hicimos amigos. Me contó que él ya iba a la universidad y que tenía carné de conducir, pero que no podía coger el coche porque su silla no cabía dentro. Yo le dije que menos mal, porque si hubiese cabido no le habría conocido, y él se volvió a reír. Marcos se reía mucho, por eso me cayó tan bien.

Mi mamá y su mamá estuvieron charlando todo el camino. Me acuerdo de que no paraban de hablar sobre la kimo, pero hablaban muy bajito y encima, cuando le pregunté a Mamá qué era la kimo, me dijo que no me preocupase. Yo no estaba preocupado, no sé por qué dijo eso.

Después de un buen rato, su mamá dijo que ya les tocaba bajarse, y de repente Marcos se puso serio. Le pregunté qué pasaba y me dijo que estaba nervioso, que ese día tenía algo importante, y yo le dije que entonces era normal, que cuando me toca corregir un ejercicio en clase y me pongo nervioso tampoco me apetece sonreír. Marcos me dio entonces un abrazo muy fuerte, me dijo que le había gustado mucho hablar conmigo, se quitó su gorro y me lo regaló.

A mí me hizo mucha ilusión, pero entonces vi que no tenía pelo, y le dije que no se rapase, que seguro que con pelo encontraba novia, porque antes me había dicho que todavía no tenía. Marcos se rio otra vez, me dijo adiós y se bajó del autobús con su mamá.

Desde aquel día estuve esperándole, porque dijo que si todo iba bien, la semana siguiente nos volveríamos a cruzar, y yo sabía que todo iba a ir bien, fuese lo que fuese. Por eso, llevaba siempre puesto su gorro, para que me reconociese. Pero Marcos no aparecía. Después de unas cuantas semanas, Mamá me dijo que lo más probable es que se hubiese ido de viaje y que no fuese a volver, pero yo le dije que no, que él no me había dicho eso. Aunque es verdad que seguía sin aparecer y yo cada vez estaba más triste.

Pero justo hoy, cuando ya íbamos a llegar al cole, he escuchado a alguien gritar desde fuera "¡Hola, Sergio!". He mirado por la ventanilla y cuando he visto quién era, me he puesto muy contento. Marcos iba conduciendo su coche, y además, me había hecho caso: no había vuelto a raparse.